



Licenciatura en Español

Literatura Española II
Juan Miguel Rosa

**La Generación de 1914 y el
Novecentismo**

Clase 08



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2

Presentación y objetivos

En la clase número ocho, que aquí comienza, continuaremos estudiando la literatura española en las primeras décadas del siglo XX, periodo histórico al que estarán consagradas las cinco clases de esta unidad tres. Si en la lección anterior nos ocupamos del movimiento modernista y de la Generación del 98, en esta centraremos nuestra atención en otra generación literaria, la de 1914, y en el movimiento del Novecentismo, con el que estuvo íntimamente ligada. Como veremos, Generación de 1914 y Novecentismo no son conceptos totalmente intercambiables, ya que la primera hace referencia a un grupo de intelectuales españoles que compartió una cierta visión de España – diferente de la del grupo del 98 –, mientras que el Novecentismo fue un movimiento nacido en Cataluña con el que estos intelectuales se identificaron plenamente. A la Generación de 1914 se la conoce también como la Generación de Ortega, por el liderazgo que ejerció sobre el grupo el filósofo José Ortega y Gasset. En esta clase prestaremos atención también a las diferentes vanguardias literarias que recorrieron Europa en las primeras décadas del siglo XX y a su impacto en España, donde los movimientos vanguardistas tuvieron como principal exponente y divulgador al madrileño Ramón Gómez de la Serna.

Iniciamos así una clase que tiene por objetivo conocer:

- La Generación de 1914 a través de sus integrantes más destacados.
- El movimiento conocido como Novecentismo.
- El impacto de las vanguardias europeas en el panorama literario español de principios del siglo XX.



Para empezar

Como recordarás de la lección anterior, el primero en hacer referencia a la Generación del 98 fue uno de sus miembros, el escritor José Augusto Trinidad Martínez – más conocido por su seudónimo, “Azorín” –, en una serie de artículos publicados en 1913. Curiosamente, un año más tarde sería de nuevo él quien señalara la irrupción de una nueva generación, la que pasaría a la historia de la literatura española como Generación de 1914. “Azorín” dio fe de la entrada en escena de esta nueva hornada de intelectuales con las siguientes palabras:

Otra generación ha llegado. Hay en estos jóvenes más método, más preocupación científica. Son los que este núcleo forman, críticos, historiadores, filólogos, eruditos, profesores. Saben más que nosotros. ¿Tienen nuestra espontaneidad? Dejémosles paso. (AZORÍN, apud MORALES, 2008)

La nueva generación tenía también a España como principal preocupación, pero su aproximación a los problemas nacionales era bastante diferente, como veremos, de la que predominó en la generación del 98. En el mismo año en que Azorín se refirió a esta nueva generación, el filósofo José Ortega y Gasset, que sería considerado el líder del grupo, pronunció una conferencia titulada “Vieja y nueva política” ante un nutrido grupo de políticos, intelectuales, académicos, hombres de negocios y demás élites de la España del momento. Era el 23 de marzo de 1914 – faltaban pocos meses para que estallase la 1ª Guerra Mundial – y en el teatro de La Comedia de Madrid, un Ortega con apenas 30 años presentaba la recién fundada Liga de Educación Política Española, una iniciativa con la que los hombres del 14 pretendían regenerar la vida política del país a través de la educación de las masas. Destacamos un breve fragmento de su larga exposición, en la que hizo referencia, como antes hiciera Unamuno, al dolor que España suscitaba en su generación:

Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en el medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, a todos los que hemos vivido sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales; que, falta tal vez de brillantez, ha sabido vivir con severidad y con tristeza, que no habiendo tenido maestros, por culpa ajena, ha tenido que rehacerse las bases mismas de su espíritu; que nació a la atención reflexiva en la terrible fecha de 1898, y desde entonces no ha presenciado en torno suyo, no ya un día de gloria ni de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia. Y, por encima de todo esto, una generación, acaso la primera, que no ha negociado nunca con los tópicos del patriotismo y que, como tuve ocasión de escribir no hace mucho, al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las

victorias de la Cruz, no suscita la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y esto que siente es dolor. [...] Es una ilusión pueril creer que está garantizada en alguna parte la eternidad de los pueblos; de la historia, que es una arena toda de ferocidades, han desaparecido muchas razas como entidades independientes. En historia, vivir no es dejarse vivir; en historia, vivir es ocuparse muy seriamente, muy conscientemente del vivir, como si fuera un oficio. Por esto es menester que nuestra generación se preocupe con toda consciencia, premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional. Es preciso, en suma, hacer una llamada enérgica a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo, yo.



Fig. 01

José Ortega y Gasset no fue ningún "cualquiera", como modestamente se refirió a sí mismo, sino uno de los pensadores más prestigiosos de la historia de España. Si Unamuno ha sido señalado muchas veces como el guía intelectual de la Generación del 98, Ortega lo fue sin duda de la del 14.

Así es



La Generación de 1914

Europeísmo frente a casticismo

Mientras que la Generación del 98 se caracterizó por su mirada vuelta hacia el pasado y por su búsqueda de las esencias españolas en el casticismo rural castellano, los intelectuales liderados por Ortega y Gasset tuvieron una visión **uropeísta, urbana** y **cosmopolita** de la sociedad española, decantándose por lo **universal** frente a lo local y por el **progreso** frente a la tradición. Entre los postulados de la Generación del 14, Rodríguez Cacho destaca los siguientes:

El intento de huir del pesimismo de 'los del 98', apoyándose en una concepción más deportiva y lúdica de la vida, la defensa del acceso al poder por parte de las élites juveniles, la reivindicación de la sensibilidad artística como otra forma más poderosa de inteligencia, y con ello el impulso de una literatura que hiciera al hombre más sensible con el mundo que lo rodeaba. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 221)

En la clase anterior vimos los criterios propuestos por Julius Petersen para determinar la existencia de una **generación literaria**, criterios que se aplican visiblemente a la Generación de 1914, en la que podemos reconocer:

- proximidad de fechas de nacimiento;

- caudillaje o liderazgo en la figura de Ortega y Gasset;
- acontecimiento generacional: la 1ª Guerra Mundial (1914-1918), que dividió a los intelectuales españoles entre aliadófilos y germanófilos;
- pérdida de influencia de la generación anterior;
- relaciones personales: los hombres del 14 colaboraron en publicaciones como *La Revista de Occidente*, fundada por Ortega, y participaron de tertulias políticas y literarias.
- Lenguaje generacional propio: veremos enseguida que la Generación del 14 concibió el arte como un placer estético minoritario y dirigido a las élites, en el que debían imperar el orden y la perfección formal.

Como ya ocurriera entre los pensadores de la Ilustración y entre los hombres del 98, la **educación** fue asunto capital para la Generación del 14. Sus integrantes no fueron partidarios de una revolución desde las clases populares, sino de una profunda reforma desde las élites que pasaría por la **educación política** de las masas. Tuvieron plena conciencia de la misión social del intelectual, lo que les llevaría a implicarse profundamente en la vida política, como demuestra la creación en 1931 de la **Agrupación al Servicio de la República**, grupo de intelectuales liderado por el propio Ortega, por el científico Gregorio Marañón y por el escritor Ramón Pérez de Ayala. Para los intelectuales de la Generación del 14, su "privilegiada capacidad de reflexión" debía servir para "orientar y conducir a las masas" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 222).

El europeísmo de los autores del 14 se tradujo también en un vivo **interés por las novedades científicas** producidas en el extranjero, una actitud que contrastó vivamente con la que mantuvo Unamuno en su madurez, en la que se alejó del cientifismo y del positivismo hasta acuñar la famosa frase "¡que inventen ellos!", una máxima que utilizó repetidamente – por ejemplo, en discusiones epistolares con Ortega – y en la que se reafirmó en este pasaje de su obra *Del sentimiento trágico de la vida* (1912):

No ha mucho hubo quien hizo como que se escandalizaba de que, respondiendo yo a los que nos reprochaban a los españoles nuestra incapacidad científica, dijese, después de hacer observar que la luz eléctrica luce aquí, corre aquí la locomotora tan bien como donde se inventaron, y nos servimos de los logaritmos como en el país donde fueron ideados, aquello de: «¡que inventen ellos!». Expresión paradójica a que no renuncio. Los españoles deberíamos apropiarnos no poco de aquellos sabios consejos que a los rusos, nuestros semejantes, dirigía el conde José de Maistre en aquellas sus admirables cartas al conde Rasoumowski, sobre la educación pública en Rusia, cuando le decía que no por no estar hecha para la ciencia debe una nación estimarse menos. (UNAMUNO, 1912, s/p)

La Generación del 14, partidaria de que las minorías ilustradas guiasen a las masas en la regeneración social, preconizó el **orden** y el **clasicismo** en la creación artística y el **rigor intelectual** en el campo de las ideas. Alejada de la tendencia a la introspección y al irracionalismo que caracterizó a los hombres del 98, la nueva generación apostó por el **racionalismo** y por la **acción política** a través de medidas concretas para transformar la sociedad. Aun teniendo una honda preocupación por el presente y el futuro de España,

abominó del nacionalismo español, que sí fue una postura habitual en la generación anterior. En el terreno artístico, su **intelectualismo** se tradujo en una búsqueda de la **perfección formal** y del **arte puro** como **mero placer estético**, que encontró una de sus mejores expresiones en la poesía pura cultivada por Juan Ramón Jiménez. Fue la de esta generación una concepción **vanguardista** y **elitista** del arte, resumida en la famosa dedicatoria del propio Juan Ramón: "a la minoría, siempre".



Fig. 02 - "De izquierda a derecha, el poeta Antonio Machado – perteneciente a la Generación del 98 –, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala."

La Generación del 14 y el Novecentismo

La **nómina** de integrantes de la Generación del 14 destaca por abarcar una **diversidad** de áreas de conocimiento: como **novelistas** destacaron Ramón Pérez de Ayala y Gabriel Miró; en el campo de la **poesía** se elevó por encima de cualquier otro nombre el de Juan Ramón Jiménez; contó también con **historiadores** como Salvador de Madariaga y Claudio Sánchez Albornoz; **filólogos** como Américo de Castro; **científicos** como Gregorio Marañón; filósofos como Ortega y Gasset, que ostentó la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid; y **políticos** como Manuel Azaña, presidente del Gobierno en dos ocasiones durante la 2ª República. Mención aparte merece un autor tan genial como inclasificable: **Ramón Gómez de la Serna**. Figura clave en la renovación de la prosa española durante las primeras décadas del siglo XX, de la Serna – que prefería ser conocido simplemente como Ramón – fue el principal responsable de la introducción en España de las vanguardias literarias europeas, tema del que nos ocuparemos más adelante en esta misma clase.

A menudo los conceptos **Generación del 14 y Novecentismo** aparecen como sinónimos e intercambiables. Pero no lo son exactamente, aunque los autores del 14 y las figuras clave del *Noucentisme* – movimiento surgido en Cataluña – coincidieran no solo en el tiempo, sino también en sus posicionamientos artísticos, vocación europeísta y aspiraciones de regeneración social. El movimiento cultural conocido como **Noucentisme**, liderado por el escritor y filósofo barcelonés Eugeni d'Ors (1881-1954), tenía la pretensión de revitalizar la literatura y la cultura catalanas orientándolas hacia Europa y alejándolas del casticismo español, lo que no impidió, curiosamente, que tras la Guerra Civil, d'Ors acabase siendo uno de los intelectuales más activos en la defensa de la dictadura franquista dentro y fuera de España. El nombre del movimiento se inspiraba en la tradición italiana del *Quattrocento* (1400) y *Cinquecento* (1500) y jugaba con la palabra *nou* (que en catalán significa "nueve", pero también "nuevo") para señalar la fecha de 1900



Fig. 03 - "Eugeni d'Ors, sentado a la izquierda, con un grupo de intelectuales entre los que se encuentra Ortega y Gasset, sentado a la derecha, en 1923."

como el inicio de un nuevo tiempo para Cataluña. Los integrantes de la Generación del 14 – comenzando por su cabeza visible, Ortega y Gasset – abrazaron ese término de Novecentismo acuñado por Eugeni d'Ors para describir sus propias posiciones artísticas e ideológicas, que coincidían en muchos aspectos con las del movimiento catalán: intelectualización del hecho artístico (el arte por el arte o el arte puro al que nos hemos referido anteriormente); preferencia por la vida urbana y moderna sobre el ambiente rural; europeísmo y cosmopolitismo.

El ensayo y la novela en la Generación del 14: Ortega y Pérez de Ayala

Como ya ocurriera con los ilustrados del siglo XVIII y, en menor medida, con los autores del 98, la Generación del 14 encontró en el **ensayo** el vehículo ideal para plasmar sus ideales de regeneración social. Sin embargo, en el ámbito de la **narrativa** merece especial atención la obra del asturiano **Ramón Pérez de Ayala** (1880-1962), cuya voluntad de experimentación abrió nuevos caminos para la novela en España. Tras cultivar un realismo de corte tradicional en sus primeros relatos, Pérez de Ayala fusionó géneros e innovó formalmente en sus novelas de madurez. Como explica Barroso,

Las mejores novelas de Pérez de Ayala tienen bastante de experimentales en el sentido amplio del término. Como hacen los grandes escritores europeos modernos, este autor busca y propone senderos nuevos, comenzando por ensanchar, para ello, el horizonte del género. Así, entrecruza con la del relato la forma discursiva que venía siendo más propia del ensayo y, además, muchas veces se sirve de poemas líricos [...] que anuncian y esclarecen, por su simbolismo, el sentido de ciertos elementos funcionales del relato en prosa. (BARROSO, 1998, p. 446)

Entre las obras más destacadas de Pérez de Ayala destaca **Belarmino y Apolonio** (1921), en la que dos peculiares zapateros filósofos reflexionan en tono tragicómico sobre asuntos tan profundos como la relación entre lenguaje y pensamiento o entre arte y naturaleza, siempre con el sentido de la vida como gran cuestión de fondo. En **Luna de miel, luna de hiel** (1923), el autor narra los sinsabores que sufre una pareja de jóvenes casados por la carencia de una educación sexual adecuada. Las dos novelas de Pérez de Ayala que se consideran "la culminación de su arte narrativo" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 291) son Tigre Juan y El curandero de su honra, ambas publicadas en 1926 y centradas en el tema del honor. Pérez de Ayala fue, junto a Ortega y Gregorio Marañón, uno de los intelectuales que en 1931 firmó el manifiesto "Al servicio de la República", pero se decepcionó con el cariz revolucionario de los últimos gobiernos republicanos. Exiliado en Francia tras el estallido de la Guerra Civil, volvió a España en la década de 1950 y trató de integrarse en la vida cultural bajo la dictadura franquista, pero nunca llegaría a retomar su actividad como novelista, que fue anterior al estallido del conflicto bélico.

Aunque Pérez de Ayala cultivó el ensayo, el ensayista más destacado en la Generación del 14 fue sin duda **José Ortega y Gasset** (1883-1955). Nacido en una familia de la alta burguesía madrileña vinculada al periodismo y a la política, Ortega se doctoró en Filosofía con poco más de 20 años, y completó su formación filosófica en Alemania. Obtuvo la cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid a los 27 años de edad y compaginó su intensísima actividad académica y ensayística con la política.

Fundó en 1923 la *Revista de Occidente*, que bajo su dirección sería uno de los principales vehículos de difusión cultural y científica en la España de la época (la publicación existe aún hoy, dirigida por José Varela Ortega, nieto del filósofo). Pese a su firme apoyo a la 2ª República, en la que participó como diputado, Ortega se decepcionó pronto con el radicalismo del gobierno republicano, lo que le llevó a apartarse de la política activa. Es famoso su discurso "Rectificación de la República", pronunciado en diciembre de 1931, en el que alertaba sobre lo que consideraba una deriva del sistema de gobierno que tanto había ayudado a instaurar:

Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos: "¡No es esto, no es esto"! La República es una cosa. El radicalismo es otra. Si no, al tiempo. (ORTEGA, apud CAJADE, 2008)

Exiliado tras el inicio de la Guerra Civil, Ortega solo volvería a España tras el final de la 2ª Guerra Mundial, en 1945, pero no se le permitió recuperar su cátedra de Metafísica y solo pudo retomar la vida académica fundando un Instituto de Humanidades en el que pasó a dar clases a alumnos no universitarios. En 1950 viajó nuevamente a Alemania, donde sí gozaba del prestigio y reconocimiento que le era negado en la España franquista. Solo regresaría a Madrid poco antes de su muerte, en 1955.

La ingente obra ensayística orteguiana se distribuye no solo en libros, sino en artículos, discursos y conferencias. Como explica Blas Matamoro, Ortega fue un escritor "complacido con el placer de redactar", para el que cualquier asunto podía incitar a una profunda reflexión:

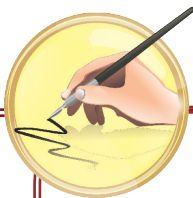
Un solo ejemplo puede poner en escena todo el dispositivo ensayístico orteguiano. Cuando medita sobre el automóvil en España (escaso, reluciente, con un servicial mecánico de uniforme, circulando por los paseos señoriales de las principales ciudades) en comparación con Francia (abundante, desvencijado, polvoriento, conducido por un dueño que lo usa como herramienta, andando de ciudad en ciudad por carreteras) establece la distancia entre una burguesía española de señoritos ociosos y una burguesía francesa laboriosa y productiva. (MATAMORO, 2009, s/p)

El primer ensayo relevante de Ortega – y su primer libro – fue ***Meditaciones del Quijote*** (1914) publicado en el mismo año en el que pronunció su conferencia "Vieja y nueva política", considerada el acta fundacional de la Generación del 14. Se trataba de un ensayo breve en el que un joven Ortega comenzaba a perfilar sus posiciones filosóficas, y que debería haber sido continuado por otras dos entregas, proyecto que acabó quedando inconcluso. Mucho más peso tendría el que tal vez sea su ensayo más profundo sobre la realidad española, ***La España invertebrada*** (1921), en el que Ortega reflexionó sobre las tensiones separatistas que nacionalismos como el vasco y catalán comenzaban a ejercer sobre el conjunto de España, concluyendo que en su origen tenía mucho que ver el agotamiento del proyecto nacional español por la ausencia de una clase política fuerte. Ortega también reflexionó en esta obra sobre los efectos disgregadores de la lucha de clases y sobre la escasa capacidad de las minorías intelectualmente privilegiadas para liderar a las masas. La nueva sociedad de masas propia del siglo XX sería objeto de la reflexión orteguiana en el ensayo ***La rebelión de las masas*** (1929), que por el carácter universal de su enfoque (Ortega no se refería a

la sociedad española, sino a la sociedad occidental en general) fue traducido a varias lenguas y tuvo gran difusión en el exterior. Dentro de la obra de Ortega, hay que destacar también su ensayo La deshumanización del arte (1925), en el que reflexiona sobre el elitismo artístico propuesto por las vanguardias que recorren Europa y España, concluyendo que se trata de un camino sin retorno hacia la escisión total entre el hombre y el artista:

El poeta empieza donde el hombre acaba. El destino de éste es vivir su itinerario humano; la misión de aquel es inventar lo que no existe. De esta manera se justifica el oficio poético. El poeta aumenta el mundo, añadiendo a lo real, que ya está ahí por sí mismo, un irreal continente. [...] La poesía es hoy el álgebra superior de las metáforas. (ORTEGA, apud CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 96)

Ortega fue, en resumen, un pensador de enorme estatura intelectual que marcó toda una época en la historia de las ideas en España y que, como ya ocurriera con el otro gran filósofo de su tiempo, Miguel de Unamuno, vio como sus propuestas de regeneración nacional eran barridas por el enfrentamiento fratricida de la Guerra Civil.



Manos a la obra

Llegados a este punto, es el momento de revisar los contenidos vistos hasta aquí a través de algunas preguntas:

1- ¿Cuáles son las principales características de la Generación de 1914? ¿En qué se diferencia de la del 98?

2- ¿Qué fue el Novecentismo? ¿Cuál es el origen de ese término?

Ramón Gómez de la Serna y los movimientos de vanguardia

Las vanguardias en Europa

En las primeras décadas del siglo XX, la escena artística europea estuvo marcada por las **vanguardias**, movimientos que reaccionaron contra el Romanticismo y el Realismo del siglo XIX buscando caminos completamente nuevos para la expresión artística. Cabrales y Hernández (2009) enumeran las principales vanguardias que recorrieron el continente en esa época:

- **Futurismo**: impulsado por el italiano Filippo Marinetti, quien publicó en 1909 el *Manifiesto del Futurismo*, esta corriente propugnaba un arte consagrado a ensalzar los **avances técnicos** del nuevo siglo: la velocidad, las máquinas, la industria, el deporte... Para los futuristas, toda creación artística debía primar el movimiento, la agresividad, la carrera febril, la lucha y la mecanización. Es famosa la frase del manifiesto en que se afirma que “un coche de carreras es más bello que la Victoria de Samotracia”, en la que Marinetti tomaba la célebre escultura griega conservada en el museo del Louvre como ejemplo del arte clásico que debía ser abandonado.



Fig. 04

- **Cubismo**: originado como movimiento pictórico basado en la descomposición de la imagen en diversos ángulos y perspectivas – es bien conocida la fase cubista de Pablo Picasso –, el cubismo fue adaptado a la literatura por el francés Guillaume Apollinaire, que cultivó la poesía visual en sus caligramas.



Fig. 05 - “Caligrama de Apollinaire”

- **Dadaísmo**: creado en 1916 por el alemán Hugo Ball y popularizado por el rumano Tristan Tzara, el dadaísmo hacía alusión al balbuceo (“da-da”) de los niños pequeños. Sus seguidores se proponían recuperar la inocencia y la ausencia de lógica de la infancia para oponerse frontalmente al orden burgués, a cualquier convencionalismo artístico y al racionalismo, en una actitud permanentemente provocadora y antiartística.

- **Surrealismo**: el movimiento surrealista, que “ofreció bastante más consistencia que los anteriores” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 77), surge en 1924 de la mano del francés André Breton. Fuertemente influenciado por las teorías sobre el inconsciente del psiquiatra austriaco Sigmund Freud, el movimiento surrealista pretendía liberar al artista de ataduras racionales, sociales, morales y estéticas, dejando surgir en libertad sus fantasías, obsesiones, sueños y deseos más ocultos. En la literatura, una de las plasmaciones del surrealismo fue la **escritura automática**, consistente en la transcripción de las ideas y las palabras que pasan por la mente del escritor sin control del pensamiento consciente y racional.

Ramón Gómez de la Serna y las vanguardias en España

Los movimientos vanguardistas que circulaban por Europa llegaron a España en 1918 de la mano del chileno **Vicente Huidobro** (1893-1948), que había entrado en contacto con ellos durante su estancia en París. Fundador del **creacionismo**, que propugnaba la creación poética de realidades nuevas y autónomas sin vínculo con la realidad exterior, Huidobro entró en contacto en **Madrid con Ramón Gómez de la Serna** (1888-1963), quien ya había visitado varias veces la capital francesa y difundía asimismo las vanguardias a través de su **tertulia literaria del Café Pombo** y de la revista *Prometeo*, que había fundado en 1910.

Gómez de la Serna – o simplemente Ramón, como prefería ser conocido – fue el máximo representante y difusor de las vanguardias en España. Señalado como “creador genial y auténticamente innovador” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 334) y como “la plena encarnación del espíritu vanguardista” (MORALES, 2008, s/p), fue el primero en adoptar el futurismo de Marinetti, lanzando su propia *Proclama futurista a los españoles*:

¡Futurismo! ¡Insurrección! ¡Violencia sideral! ¡Circulación en el aparato venoso de la vida! ¡Antiuniversitarismo! ¡Tala de cipreses! ¡Iconoclastia! [...] ¡Recio deseo de estatura, de ampliación y de velocidad! ¡Saludable espectáculo de aeródromo y de pista desorbitada! ¡Lirismo desparramado en obús y en la proyección de extraordinarios reflectores! (GÓMEZ DE LA SERNA, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 334)

Más tarde se encargaría también de introducir en España el dadaísmo y, ya en su madurez, haría una completa revisión y una valoración exhaustiva de las diferentes vanguardias artísticas de su tiempo en el ensayo *Ismos* (1931). La obra de Ramón fue amplia y diversa – abarcó la novela, el ensayo, el teatro y la biografía, además del periodismo –, pero fue una creación muy particular y absolutamente original la que le dio especial fama: la **greguería**. Las greguerías eran pequeñas frases ingeniosas que asociaban de manera sorprendente dos elementos, ofreciendo así una visión inédita de la realidad. Ramón comenzó a publicar sus greguerías en 1917 y no paró de hacerlo hasta su muerte. De entre los millares que compuso, veremos solo una pequeña muestra recogida por Morales (2008):

- “La larga cola de la novia es la vereda que conduce hasta ella al novio desorientado.”
- “Después de comer alcachofas, el agua tiene un sabor azul.”
- “Los que fechan cualquier cosa con números romanos -MCMXXV- son unos MMMEMOS.”
- “Los perros nos enseñan la lengua como si nos hubieran tomado por el doctor.”
- “Monólogo significa el mono que habla sólo.”
- “Lo más importante de la vida es no haber muerto.”

- "Pan es palabra tan breve para que podamos pedirlo con urgencia."
- "El que está en Venecia es el engañado que cree estar en Venecia. El que sueña con Venecia es el que está en Venecia."
- "La timidez es como un traje mal hecho."
- "El cerebro es un paquete de ideas arrugadas que llevamos en la cabeza."
- "Prefiero las máquinas de escribir usadas porque ya tienen experiencia y ortografía."
- "Al sentarnos al borde de la cama, somos presidiarios reflexionando en su condena."
- "El tiempo sabe a agua seca."
- "Lo peor de los médicos es que le miran a uno como si uno no fuera uno mismo."
- "Lo malo de los nudistas es que cuando se sientan se pegan a las sillas."
- "Para que vuelva a crecer el pelo, no hay otro medio que hacer un viaje al Peloponeso."
- "Hay unas beatas que rezan como los conejos comen hierba."
- "Un tumulto es un bulto que les suele salir a las multitudes."
- "Nos desconocemos a nosotros mismos porque nosotros mismos estamos detrás de nosotros mismos."
- "De la nieve caída en el lago nacen los cisnes."
- "En otoño debían caer todas las hojas de los libros."
- "En los hilos del telégrafo quedan, cuando llueve, unas lágrimas que ponen tristes los telegramas."

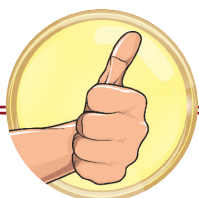
Ramón definió sus greguerías como la **suma de humorismo y metáfora**. Aunque en ocasiones pudieran parecer un mero entretenimiento literario sin trascendencia, esas frases ingeniosas encerraban en ocasiones un profundo lirismo. Como explica Rodríguez Cacho,

Gómez de la Serna demostró a sus coetáneos que una espontánea asociación de ideas, aparentemente trivial a veces, podía ser mucho más profunda y lírica que cualquiera de las imágenes artificialmente buscadas por los modernistas. Entendidas como *lo que gritan los seres y las cosas desde su inconsciencia*, según fueron explicadas por él en alguna de sus múltiples conferencias, guardaban una relación evidente – y ello es lo que interesaría a los jóvenes poetas – con las mejores imágenes surrealistas. En gran medida se anticipó el escritor madrileño al interés de André Breton por los descubrimientos freudianos sobre el sueño y el subconsciente que le llevarían a elaborar el método de la 'escritura automática'. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 335)

Los jóvenes poetas a los que se refiere Rodríguez Cacho no son ni más ni menos

que las principales figuras de la Generación del 27, nombres como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda o Vicente Aleixandre. El vanguardismo de Ramón ejerció una influencia decisiva sobre la poética de esa generación, a la que dedicaremos la décima clase de nuestro curso.

Aunque siempre evitó que su tertulia literaria del Café Pombo se convirtiese en tertulia política, Gómez de la Serna se significó contra el fascismo formando parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, creada en julio de 1936, es decir, al inicio de la Guerra Civil. Ramón se exilió ese mismo año en Argentina y aunque pasó a colaborar desde Buenos Aires con periódicos españoles adeptos al régimen franquista, no volvería a pisar suelo español hasta trece años más tarde, en 1949. Inicialmente fue bien recibido por las autoridades, pero al poco tiempo decidió volver a su vida en la capital argentina, donde fallecería en 1963. El ambiente pacato y ultraconservador de la España franquista no era el más apropiado para un espíritu libre, transgresor e iconoclasta como el de Ramón Gómez de la Serna.



¡Ya sé!

En esta lección hemos conocido la Generación de 1914, compuesta por un diversificado grupos de intelectuales (políticos, científicos, historiadores, filósofos, novelistas...) que, al igual que los hombres del 98, se preocuparon por la situación de España, pero no desde una perspectiva centrada en las esencias castellanas, sino desde el europeísmo y el cosmopolitismo. Liderados por el filósofo José Ortega y Gasset, los integrantes de la Generación del 14 se caracterizaron por su rigor intelectual, su fe en la razón y en la ciencia y, desde el punto de vista artístico, por su búsqueda de un arte puro que proporcionase placer estético desde la perfección formal. Esta concepción del arte les llevó a ser autores más orientados a las élites que al gran público. En esta lección hemos conocido también el movimiento conocido como *Novecentismo*, originado en Cataluña como *Noucentisme* y liderado por el barcelonés Eugeni d'Ors. Los planteamientos de este movimiento, que pretendía revitalizar la vida cultural catalana orientándola a Europa, coincidieron en gran medida con los de la Generación del 14, hasta el punto de que en ocasiones se utilizan indistintamente ambos conceptos – Novecentismo y Generación del 14 – como si fueran sinónimos, lo que no es exactamente así. Hemos concluido nuestra clase revisando las principales vanguardias artísticas que recorrieron Europa en las primeras décadas del siglo XX – futurismo, dadaísmo, surrealismo, etc. – y acercándonos a la figura del madrileño Ramón Gómez de la Serna, autor genial y difícilmente clasificable que fue el principal divulgador y representante del vanguardismo en España, y que se hizo especialmente célebre por sus greguerías, pequeñas frases llenas de ingenio y lirismo cercanas a las imágenes surrealistas.



Para concluir esta lección 8 te proponemos una lectura en la que podrás reconocer, a través de las palabras de José Ortega y Gasset, algunos de los principales rasgos de la Generación del 14: rigor intelectual, activismo político, reconocimiento de los "vicios" de España y rechazo a su clase política tradicional. Se trata de un fragmento del artículo "El error Berenguer", publicado en el periódico El Sol el 15 de noviembre de 1930. En este célebre texto, que encontrarás en la carpeta de materiales complementarios, Ortega critica la tentativa por parte del rey Alfonso XIII y de las élites militares y monárquicas de volver al sistema político de la Restauración tras los siete años de dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930). Este intento de mantenimiento del statu quo se plasmó en el gobierno presidido por el general Dámaso Berenguer, un periodo que pasaría a la historia de España como "la dictablanda" por su continuismo con la situación anterior (recordemos que la dictadura de Primo de Rivera se inició tras un golpe de estado consentido por Alfonso XIII). El artículo muestra a un Ortega nada introspectivo, y sí, al contrario, activo y beligerante: el filósofo denuncia la situación política y llama a los ciudadanos a rechazar el continuismo de la Restauración y a reconstruir el Estado español, que considera aniquilado tras el periodo dictatorial. La 2ª República, a cuyo advenimiento tanto contribuyeron los hombres de la Generación del 14, sería proclamada apenas cinco meses después.



Referencias

BARROSO VILLAR, Elena. **Elementos de Modernidad en la Novela de Ramón Pérez de Ayala**. Cauce, pp. 443-464, 1998.

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

CAJADE FRÍAS, Sonia. **Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset, una perspectiva ética y antropológica**. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidade. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2008.

MATAMORO, Blas. **Ensayistas españoles (XV). José Ortega y Gasset**. Biblioteca del Centro Virtual Cervantes, julio de 2009. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_09/03072009_02.htm. Accedido el 18 de julio de 2013.

MORALES AYLLÓN, Vicente. **Literatura española del siglo XX. 1ª parte**. Universidad Rey Juan Carlos. Curso 2008-2009. Disponible en: <http://www.vmorales.es/Temas/Literatura%205.pdf>. Accedido el 17 de junio de 2013.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

UNAMUNO, Miguel de. **Del sentimiento trágico de la vida**, 1912. Disponible en: <http://www.sacerdotesoperarios.org/libros/Miguel%20de%20Unamuno%20-%20Del%20sentimiento%20trágico%20de%20la%20vida.pdf>. Accedido el 17 de junio de 2013.

Lista de Figuras

Fig. 1: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:JoseOrtegayGasset.jpg>

Fig. 2: <http://anestesiario.org/2012/asociacion-publica-privada-en-la-sanidad-un-debate-internacional/antonio-machado-gregorio-maranon-ortega-y-perez-de-ayala/>

Fig. 3: <http://juancarlosmarquez.blogspot.com.br/2009/04/silencio-por-mallarme.html>

Fig. 4: <http://sololengua.blogspot.com.br/2012/11/greguerias-de-ramon-gomez-de-la-serna.html>

Fig. 5: http://www.antoniomiranda.com.br/poesia_visual/apollinaire.html